

¿Humildad o hipocresía social?

Sonia Pascual
12-02-2021

Llevo tiempo -desde niña- observando comentarios, en los que se ensalza la “humildad” como un don.

Hasta ahí, bien, puesto que -en su primera acepción- es lo que es, cuando se trata realmente de la “virtud que consiste en el conocimiento de las propias limitaciones y debilidades. Y en obrar de acuerdo con este conocimiento”.

Pero los comentarios no suelen ir por ahí. Más bien, van dirigidos a personas que infravaloran sus posibilidades, públicamente, y sobrevaloran sus debilidades, de cara a la galería.

...O la imagen que proyectan de ellas mismas viene a decirnos que eso no es así, y que ellas saben que no es así. Para cualquiera que aprenda a leer entre líneas.

Estaríamos hablando, entonces, de una falsa humildad o de una cuestión de hipocresía social o mentira social... Quizá de carencias del lenguaje. O, en el peor de los casos, de una baja autoestima.

humildad

Del lat. *humilitas*, -*ātis*.

1. f. Virtud que consiste en el conocimiento de las propias limitaciones y debilidades y en obrar de acuerdo con este conocimiento.
2. f. Bajeza de nacimiento o de otra cualquier especie.
3. f. Sumisión, rendimiento.

humildad de garabato

1. f. coloq. *humildad* falsa y afectada.

Entonces, ¿por qué hay gente que suelta el término como un piropo...?

¿Por qué?

¿Por qué hay personas que aparentan “humildad”, cuando conocen perfectamente sus valores, sus aptitudes, además de lo otro...?

¿Por qué, algunas, se sienten obligadas a quitarse méritos, de los que son conscientes...?

¿Por qué hacerse las “tontas” ...?

Y, sobre todo, ¿por qué empezar un discurso, cargado de aseveraciones -incapaces de ocultar su prepotencia-, con un suave y sibilino: “humildemente” ...?

Esta parte, me recuerda a quienes anuncian su presunta futura argumentación –que vendrá salpicada (y abro apuestas) de odio, resentimiento e insultos-, tras un cobarde: “Con el debido respeto...”

Y, volviendo al tema: ¿Por qué?

¿Porque saben que los que deciden ciertas cosas se sentirán menos “amenazados” frente a alguien en actitud de sumisión (o mediocre, de poco mérito, tirando a malo...), que con alguien que, conociendo sus propias debilidades y limitaciones, actúa en consecuencia...? ¿Pero que también actúa en consecuencia conociendo su potencial y los recursos que posee, y los que puede conseguir llegado el momento y la necesidad...?

¿...Y por qué?, que se preguntaría un niño de 3 años, o un filósofo.

¿Por qué alguien se puede sentir amenazado al contratar a otro ser “inteligente”, incluso aunque fuera más inteligente que uno mismo, cuando la inteligencia, esa capacidad de entender, comprender, conocer, resolver problemas... Cuando la inteligencia, pienso, es lo que podría darle rentabilidad a la empresa, lo que lubrica los

engranajes que conseguirán que el mundo continúe girando...?

Talento, lo llaman en otras ocasiones.

Ésta sería la paradoja de la inteligencia.

Conocer, ya en sí, nuestras propias “limitaciones y debilidades” es, sin duda, todo un arte. Y obrar de acuerdo con ese conocimiento sería actuar con un grado de maestría, si es que la maestría tuviera grados.

Pero, he ahí la paradoja de la verdadera ¿humildad?. Si uno conoce sus “limitaciones y debilidades” y actúa de acuerdo con ello, está siendo humilde, según la primera definición del término. Pero, si lo que hace público, o exterioriza sobre sí mismo, es que tiene limitaciones o debilidades que sabe que no tiene, estaría mintiendo.

Descaradamente, además.

O, al menos, lo que expresa escondería algún tipo de complejo o trauma que le incapacita para discernir sus verdaderas limitaciones y debilidades. Por el motivo que sea.

Por ejemplo, si yo digo que soy “bajita”, no es que esté siendo humilde, es que estoy siendo realista. Y cariñosa con mi estatura, de ahí el diminutivo. ...Y, si yo misma digo que soy alta, estaré mintiendo descaradamente. Cualquiera que pueda verme lo sabría. Según unos estándares socialmente aceptados en el aquí y en el ahora. Que todo hay que especificarlo.

—Bajita, *dice*, eres “baja de cojones”. Pensarían otros. Aunque alcanzasen a pronunciar un sociable “la esencia buena en frascos...”.

...Y hablando de pequeños venenos... ¿Pero qué pasa si digo que soy inteligente...? Ningún mérito, tampoco, salvo el genético, puesto que con eso se nace.

¿Habrá quien confunda mi sólida y trabajada autoestima - en ese ámbito- con soberbia...?

Ahí lo dejo.

Humildemente:
Sonia Pascual
Buscando empleo de Creativa,
Periodista, Redactora
Publicitaria, Copy, Poeta...
En castellano.

P.D.: Otro día, si eso, ya hablamos de la ironía.



<http://www.soniapascual.com>